

PANORAMA MUNDIAL

CAMINOS EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

En los antiguos caminos que dejó en la región el gobierno zarista, y que no eran otra cosa que lodazales en el invierno y polvazales en el verano, el Gobierno de Obreros y Campesinos está construyendo sus carreteras pavimentadas. La agricultura moderna con sus máquinas y los nuevos medios de transporte — automóviles y camiones — necesitan caminos pavimentados.

El autor del presente artículo, cuenta que fué a visitar un koljós, o finca colectiva, en un auto que él a primera vista tomó por un Ford, pero que, después de un examen más detenido, resultó ser un carro salido de una fábrica soviética de automóviles. El chofer pertenecía a una estación de tractores y su obligación era la de guiar y observar la siembra de la primavera en aquella zona.

—En una ocasión — dijo el chofer a su acompañante — yo manejaba un Ford que iba muy bien al principio, pero que en seguida comenzó a fallar. Este Henry Ford de ustedes gusta de vender cada año un carro nuevo.

Yo le vadí la responsabilidad de los crímenes de Henry Ford — dice el autor de este artículo. Le dije que había oído las mismas quejas a agricultores de América.

Las casas del campesino en Rusia

A los lados del camino se alineaban las casas de campo de blancas paredes. Por todo el sur de Rusia se encuentran estas casitas blancas, de gruesas pa-

redes de adobes en cuyo espacio hay alacenas y armarios. Siempre alguno de estos armarios contiene libros que el agricultor lee. A menudo a este agricultor lo han enseñado a leer sus niños que van a la escuela.

Todavía algunas habitaciones de estas casas tienen pisos de tierra apisonada (como son casi todas las casas de campo aquí en Costa Rica), pero los campesinos se empeñan en ir poniendo pisos de tabla. Antes de la revolución casi todos los techos eran de paja; ahora se hacen de tejas o de otro materiales más higiénicos y seguros (los techos eran muy frecuentes en las aldeas rusas). Las hojas de las ventanas y los marcos están pintados de colores brillantes: azul, rojo, amarillo o verde. También casi todas lucen en la pared de la calle un friso alegre. Son calientes en el invierno y frescas en el verano.

En los sovjones y en los koljones que crecen en importancia se están construyendo casas más durables...

Nos detuvimos ante las oficinas del Koljós, pero en ellas sólo encontramos una mujer que barria. Nos dijo que los empleados en las siembras de la primavera.

Todo el mundo estaba ocupado en una labor que significaba no sólo para ellos, sino para mil-

Resumen de uno de los artículos de la serie escrita por Vern Smith sobre las actividades del pueblo ruso en el Valle del Don. El Don es un río que desemboca en el mar o golfo de Azof del Mar Negro.

lones de mineros y de obreros del acero de la cuenca del río Don.

Una finca colectiva...

Nos dirigimos hacia los campos de laboreo por un camino entre dos inmensas extensiones de terreno aradas. Aquí ciento cincuenta agricultores habían unido sus tierras para hacer una sola finca a fin de que pudiera ser labrada con tractores (los tractores y demás máquinas agrícolas modernas no son para ser utilizadas en la pequeña propiedad; en las grandes extensiones es que los tractores pueden moverse a sus anchas.) Esta finca colectiva o koljós medía unos dos mil quinientos acres (el acre tiene más de cuatro mil metros cuadrados), superficie que miden casi todos los koljoses de esa vecindad. Nos contaron que más hacia el noroeste los koljoses eran más grandes, que medían 3 mil quinientos acres. Al pequeño agricultor individual le es difícil comprar o alquilar un tractor y aun cuando lo pudiese conseguir, éste no puede ser usado con eficiencia en una extensión pequeña de terreno. Pero a los 150 agricultores unidos les ha sido más fá-

cil alquilar 10 tractores en la Estación de Tractores de la región, alquilar que se paga con parte de la cosecha. La máquina ejecuta la siembra en la mitad del tiempo que lo podrían hacer con caballos y además hace mejor el trabajo, pues estas máquinas revuelcan la tierra a una mayor profundidad.

Buscamos los campamentos en donde estaba el centro de operaciones de los campos colectivizados.

Los campamentos eran grandes carros en los que se habían montado las cocinas y los dormitorios. Estos carros son el hogar temporal de los trabajadores que manejan las máquinas durante la siembra y la cosecha. En otros lugares improvisan galerones en vez de montar estas casas rodantes.

Aquí operaba una brigada de cinco tractores. Tenían dos grupos de choferes de cinco cada uno que trabajaban por tandas, media docena de otros obreros que atendían la trilla y acarreamos la semilla y un brigadier que tenía a cargo la dirección de la brigada. A veces había también un chofer que había venido con un wagon con agua o un chofer que había traído un

wagon con semilla. Los tractoristas y algunos otros dormían en los camarotes dispuestos en el carro dormitorio. Alrededor del campamento se veían las cajas de metal que contenían la gasolina, tanques de agua, instrumentos y aparatos de relevo. La semilla estaba guardada en vagones protegidos por grandes lonas.

A lo lejos araba un tractor que podíamos ver cuando subía sobre algún montículo. Ondulaba en un inmenso cuadro de terreno el tractorista vendría a comer en cuanto se acercara al campamento. Otros tres tractores estaban por allí cerca sembrando en los surcos o trillando la semilla. Las máquinas en aquel momento eran manejadas por el segundo grupo de operarios que acababan de ir a reponer al primero.

Cada vez que se descomponía una máquina seriamente, viene un entendido a repararla.

Lo que come el campesino ruso

El grupo que descansaba estaba comiendo. La comida se componía de una espesa sopa de papas, carne, remolachas, un plato de macarrones, pan y un

puding como postre. Todos se lavaron las manos antes de sentarse a la mesa. Parece que esa costumbre de lavarse las manos antes de sentarse a la mesa la ha creado en el campesino ruso la revolución. Es un detalle muy simple, pero que revela ya una actitud diferente frente a la vida adoptada por un pueblo que ha tenido fama de ser muy sucio.

Cambio de mentalidad en el hombre ruso

El mismo día presencié otra manifestación del cambio de actitud que ha traído consigo la colectivización. Una trilladora estaba desperdiciando semilla debido a un defecto que había aparecido en una de las bocas de salida.

—¿Qué podemos hacer — dijo uno de los que atendían la trilladora. Esta fué la trilladora que nos mandaron de la estación de tractores.

—Tenemos que hacer algo — replicó otro. Está desperdiciándose mi semilla.

—¿Cómo mi semilla? — interrumpió un tercero. ¿Es sólo tuya?

Luego convinieron en llamarlo "nuestra semilla".

Pero yo pienso que aquel "mi semilla", revela una esencial y profunda revolución en la naturaleza humana, el nacimiento del hombre nuevo socialista. El agricultor de hace unos cinco años o el agricultor americano de hoy día vería con absoluta indiferencia el desperdicio de grano que no fuera suyo, que no fuera destinado para su pedazo de terreno propio, de él, de su mujer, de su hijo Juan y de la mujer de éste y de nadie más.

Lo interesante es que estos hombres eran campesinos que hace cinco años no veían más allá de su interés individual, aun cuando este interés fuera lo más mezquino y mísero que es posible imaginar. Campesinos desconfiados para todo lo nuevo que aparecía ante ellos, avanos y supersticiosos, llenos de odio para el kulak pero deseosos de llegar a ser ellos también kulaks. La revolución poco a poco los ha ido transformando en gente que no le tiene miedo al progreso y capaces de trabajar en una empresa común como estas fincas colectivas; que saben emplear la más moderna maquinaria por medio de la cual pueden tener una entrada mayor de la que antes tenían y con mucho menos trabajo que el empleado en el tiempo pasado cuando araban su pequeño campo. Los tractoristas, el

jefe de brigada y el mecánico ganan el doble y tienen derecho a una suma extra por el trabajo muy bien ejecutado. Esta brigada de unos 15 hombres y otra de unos 20, cultivaban tierra mucho mejor y en la mitad del tiempo que empleaban ante 150 campesinos con caballos para el mismo trabajo.

En algunas partes el aeroplano está siendo empleado para las siembras. Pregunté en dónde estaban los otros campesinos del koljós, me contestaron que estaban ocupados en hacer mermotas, jardines, en matar marmotas, animalitos muy dañinos en los sembrados, y en la construcción de caminos y casas.

Sin la colectivización y los tractores no habría sido posible llevar a cabo en aquel tiempo, el trabajo ejecutado, el mejor de la estación para las siembras. Cuando llega la cosecha todo el mundo del koljós se va a los campos.

Millones de acres de la tierra de labranza en Rusia están siendo cultivadas por un nuevo tipo de agricultor creado por la revolución. Se trata de un individuo que está educando su espíritu de modo que éste sea capaz de ir más allá de los linderos de su finca y de los afectos familiares, en una palabra, de un individuo que puede actuar como un ser social. El nuevo tipo de campesino que la Revolución está modelando, es un campesino que se interesa por la instrucción, por la higiene y que comienza a darse cuenta de que vivirá mejor si e derredor suyo hay bienestar y de que tal bienestar depende de sus propios esfuerzos unidos a los de aquellos que viven en torno suyo.

Trescientos trabajadores en huelga en la Finca "Aragón"

Niehaus con la complicidad de Zayas Bazán, pisotea el convenio firmado en febrero último

Como se recordará, a comienzos del año hubo un paro en la finca "Aragón", de Turrialba, perteneciente a la Compañía Agrícola (Niehaus). Este paro terminó por un acuerdo sobre salarios, firmado el 4 de mayo en Turrialba, entre los representantes de la Federación Sindical y el representante de Niehaus, Enrique Westerman. Además, suscribieron el pliego Zayas Bazán, jefe de la oficina patronal de trabajo, Mariano Cortés, delegado del municipio, y el diputado José Monge.

Ahora, en su gira de rompedura por Turrialba, llegó a Aragón el agente patronal Niehaus. Reunió a los peones; y les leyó el nuevo pacto de "conciliación" que ha elaborado, bajo la inmediata dirección del actual administrador de la finca, Hans Niehaus. El pacto propuesto por Zayas Bazán es una grossera violación del convenio del 4 de mayo; y sus cláusulas principales, según informes que dan los trabajadores de la finca, son las siguientes:

1. — Todo peón que pertenezca al Sindicato y que tenga su carnet, será expulsado de la finca, a no ser que renuncie a su derecho de asociarse y reniegue de la organización a que pertenece.

2. — El salario de los trabajadores del campo será de 1 colón 75 céntimos por 8 horas de trabajo requiriéndose para esto ser mayor de 18 años, sano, robusto y dar un rendimiento tal que el salario queda a juicio del mandador de la cuadrilla. Los menores de 18 años, los débiles y los ancianos recibirán el salario que juzguen "conveniente" los patrones.

3. — Caso de que el azúcar baje de su precio actual, los trabajadores quedan obligados a aceptar cualquier rebaja, bajo pena de expulsión de la finca.

4. — Queda terminantemente prohibido a los trabajadores asistir a reuniones de carácter obrero. Para "defender" sus intereses, se les autoriza para organizar una especie de sindicato dentro de la hacienda, pero... Con fines Niehaus como secretario de finanzas. Esto reanuda el ideal para el obrero que

Protestando contra las inhumanas condiciones de trabajo que les quiere imponer Niehaus, con la colaboración de la oficina patronal del trabajo, los campesinos de la finca Aragón están en pie

de huelga. Nuestra palabra de solidaridad les va en esta nota; al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a los trabajadores del país para que asistan con su solidaridad y su apoyo a

los trabajadores de la finca "Aragón".
"Quedará todavía un trabajador en el país que se deje engañar por el embaucador desvergonzado Zayas Bazán? ¿Que-

dará un solo trabajador confiado en la posibilidad de que se "concilien" capital y trabajo al ver como proceden los potentados Niehaus con los trabajadores de "Aragón"?

NOTAS DE PROVINCIAS

DE SAN RAMÓN

Después de que la "liga anti-comunista" se dió por organizada y se dieron también a conocer los nombres de las blancas palomas que la integran, un fenómeno muy significativo se ha venido registrando en las páginas de

TRABAJO: tal es, el aporte escaso que la mayoría de los pueblos de la república han venido haciendo en pro de la justa propaganda comunista. — Esto quiere decir, indudablemente, que la liga de marras con sus publicaciones, a ratos famélicas y otras veces "regoldonas" a chorizo — según las circunstancias y oportunidades — no ha logrado otra cosa que despertar la conciencia y el coraje de estos pueblos que ya no pueden ni quieren tolerar la intrusión de payasos en el escenario de la política costarricense.

Al igual que otros pueblos, aquí, en San Ramón, principiámos también a sentir las náuseas que las publicaciones de la tal liga provocan y, como consecuencia del malestar que nos agrava, — perdonen los poetas de la liga — seguiremos, en su honor, exhibiendo los chulcas sucios de nuestro GOBIERNO LOCAL, del régimen político-social que entre nosotros impera, para ver si en vista de tanta belleza y limpieza a lo de "la liga" se les mueven las tripas — a falta de corazón — y dejan de alabar el régimen democrático en que agonizamos y el patriarcal en que morimos...

NUESTRO MUNICIPIO Y NUESTRA JUNTA DE CARIDAD

Sin que nadie sepa por qué, corresponde a la Municipalidad de este cantón el nombramiento de la Junta de Caridad del mismo. Dicha junta funciona libremente o, mejor dicho, arbitrariamente, toda vez que carece de ESTATUTOS Y DE REGLAMENTOS LEGALES que regularicen sus funciones. Todo dentro de este organismo se hace a base de "BUENA FE" que es muy lin-

da moneda pero sin respaldo. La junta de Caridad tiene a su cargo la administración de un magnífico hospital que puede dar cabida a más de cincuenta enfermos, pero en el que no pasan de haber tres o cuatro y, a veces, ni uno. El señor Presidente Municipal, gran tenor y farfacéutico, es quien despacha las medicinas que, sin prescripción médica, se consumen en el hospital. El hospital carece de médico, carece de utensilios de cirugía, carece de enfermos, pero no carece de gastos: los gastos cobran. En el hospital hay Directora, unas chicas enfermeras que se pasan la vida cantando y ballando como buenas chicas, hay cocinera, lavandera, etc., y todos ganan sueldo. Allí viven y allí comen. Se les paga y se les dá de comer con fondos de esta institución de beneficencia, creada y establecida para los enfermos pobres. La institución es del pueblo y el pobre pueblo carece de hospitalización por falta de médico. Los enfermos graves tienen que ser llevados al Hospital de San Juan de Dios porque en el hospital de aquí no tienen médico ni cuenta con suficientes aparatos de cirugía. Pero nuestro hospital aunque no reciba enfermos ni cuenta con las comodidades indispensables para los tratamientos graves, no debe ni puede cerrarse del todo porque sería penosa que no hubiesen gastos en un hospital tan "CHIROTE" como este. (Que perdona Albertazzi).

En el hospital, hace unos días, se cometió un robo. Esto lo saben muy pocos ramonenses. Los ladrones se robaron casi todos los utensilios de cocina del hospital. Ignoramos si la honorable junta de Caridad se ha tomado algún interés por el esclarecimiento de este delito. El pobre pueblo nada sabe de estas cosas; el pobre pueblo se contenta con tener un magnífico hospital aunque no tenga entrada en él.

Y la Municipalidad, la muy honorable, se hace solidaria con su hijastra la Junta de Caridad y da por buenas sus funci-

ciones; si, posiblemente las de mantener el hospital y médico y las de pagar un tren de empleados para atender a tres o cuatro pacientes, cuya salud depende de la voluntad de Dios o del diablo.

Bello régimen patriarcal el que vivimos! Y después dicen los que en la lengua no tienen "ligamentos" que sólo en las estepas de Rusia hay frío y hay desamparo!

Corresponsal

ECOS DEL CAMPO

DE SAN ANDRÉS DE TARRAZU

Lo que dice de sus peones el gringo Farrer, cafetalero de este lugar.

Hoy, 13 de octubre, tuve ocasión de escuchar al gringo Mr. Farrer, dueño de un patio de beneficio en este lugar, expresándose en tono despectivo e hiriente de sus peones. Decía el gringo: "Estos hombres son haraganes, no saben sino tocar guitarra y coger MOSOTILLOS. No quieren trabajar, aun cuando les pago el altísimo salario de un colón veinticinco céntimos. Pero si son buenos para llevar sus hijos, cuando mueren, a mi patio, para hacer allí sus velas; y para que yo les regale un ajuar o un par de escarpines".

Este hombre que así se expresa de sus peones, — revelando el odio que tienen los patrones por sus trabajadores — ha hecho un fuerte capital con el sudor de esos a quien llama vagos. Según declaración de él mismo, una finca de café que el año pasado le produjo 40 fanegas, este año le producirá 100. ¿Si es cierto que los peones no hacen nada, porque la finca dará 100 fanegas y no 40 como el año pasado? ¿Querrá este hombre que sus peones, en vez de sudor le den sangre? Por supuesto, que al hablar despectivamente de sus peones, este tagarote explotador, (extranjero "no pernicioso") no recuerda las muchas infelices en que viven sus tra-

bajadores, ni las hambres que pasan, ni las picaduras de serpientes que reciben.

Trabajadores del campo, hermanos campesinos que vivinos bajo la bota de los Zeledón Castro, de los Farrer, de los Germán Domínguez, de los Trejos: unámonos todos en la lucha contra la clase patronal, para arrancarle mejoras de salario!

Corresponsal-campesino

DE SAN MATEO

Los compañeros campesinos Moises Solano y Emilio Solano protestan contra el nuevo Juchen, quien pretende arrebatarnos sus milpas.

Compañeros redactores de TRABAJO:

Conociendo que su vocero es el único del país al servicio de nosotros, los explotados, le pido que publique la siguiente denuncia:

El macho Juchen, un rico poderoso de esta región, pretende apropiarse de los pedacitos de tierra que tenemos unos cuantos campesinos. Hace 30 años que cultivamos nuestras milpas. Hemos tenido que ir poniéndole alambradas a los pedacitos, para impedir que los terratenientes, especialmente los machos de la mina, nos los quiten. Sin embargo, nunca hemos estado a cubierto de este ladronismo. Ha ce algunos años, unos administradores de la mina quemaron nuestros frijolares; en otra ocasión, echaron las mulas en las milpas para que las destrozasen. Era entonces agente de policía Selim Fernández.

Nosotros vemos que en 1934 quieren hacer lo mismo que entonces estos machos arbitrarios. Si las autoridades de San Mateo, San Ramón y Atenas nos dejan hacer, estamos dispuestos a defender nosotros mismos nuestros pedacitos de tierra a como haya lugar.

Sus compañeros,

Moisés Solano, Emilio Solano,

FORJANDO EL PARTIDO Las Células de barrio y su funcionamiento

Las células son las organizaciones de base fundamentales de los partidos comunistas. Son los pequeños grupos comunistas que en las fábricas o en los barrios se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Pero para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

¿Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén medidas, y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Nosotros vemos que en 1934 quieren hacer lo mismo que entonces estos machos arbitrarios. Si las autoridades de San Mateo, San Ramón y Atenas nos dejan hacer, estamos dispuestos a defender nosotros mismos nuestros pedacitos de tierra a como haya lugar.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

lle se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados, entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuartos de acción se encuentra el barrio A? Algunos camaradas pensarán: escribir una nota para TRABAJO, decir en un candente discurso pronunciado durante una sesión de célula que la Municipalidad burguesa no se preocupa de las condiciones sanitarias de las barriadas pobres, etc. Esta sería una forma ineficaz de enfrentarse a la cuestión, o por lo menos, insuficiente. Está bien la publicación en TRABAJO, está bien el discurso en la célula, pero hay además otra labor más fundamental por realizar: la de reunir a todos los vecinos de la calle que esté mala, explicarles que se les está mal, explicarles que se les compaña la Municipalidad tendrá que hacerlo, convocarlo para un día en sesión municipal; y organizar luego un desfile hacia la Municipalidad de vecinos de ambos sexos; y llegados allí, que desde la barra se pida al municipio el envío de una cuadrilla a reparar lo dañado. Por de contado, que no tendrían los vecinos el temor de un desaire absoluto en esa gestión, puesto que con calor su excitativa.

La célula que realice una actividad en esa forma puede tener la seguridad de que se pondrá, con el tiempo, a la cabeza de toda la población trabajadora de su barrio. Que estará en condiciones de atraer a los mejores elementos para el Partido y de encabezar a la mayoría de los vecinos para las acciones, de índole económica o política, contra el capital y su gobierno.

Camaradas de las células: menos formalismo en el trabajo. Más actividad de calle, más acción de masas. Metidos dentro de los locales, discutiendo las circulares del Comité Central o haciendo gimnasia oratoria, no se conquista a las masas. Para conquistar a las masas, hay que saber interpretar sus aspiraciones vitales y hay que poner a la cabeza de ellas en la lucha por el cumplimiento de esas aspiraciones.